

así por los indios como por el clérigo beneficiado que allí reside y tiene cuidado dellos, el cual le aposentó en su casa y le hizo mucha caridad y regalo. Allí tuvo la fiesta de la Anunciacion y predicó á los españoles que se juntaron, dijo la misa uno de sus compañeros, y los que sabian la lengua mexicana no quisieron comer el pan de balde, y ayudaron al clérigo á confesar los indios. Es aquel pueblo el último de los del Obispado de Tlaxcalla, por aquel camino, fue primero visita de nuestros frailes y dejóse á clérigos, en cuya casa habia una hortecita y en ella un árbol de bálsamo, el cual por ser nuevo aun no llevaba de aquel aceite y licor tan odorífero y medicinal.

*De como el alguacil dejó al padre Comisario donde la Audiencia mandó, y de como se le notificó otra provision ó sobrecarta de la mesma Audiencia, y lo que respondió á ella.*

Hasta aquel pueblo de Cuzcatlan se le habia mandado al alguacil Ayora que llevase al padre Comisario, y así, llegado allí, tomó testimonio del corregidor de aquella provincia que estaba en aquel lugar, y se volvió á México á dar cuenta de lo que habia hecho, pero antes que se partiese oyó el día de la Anunciacion el sermón del padre Comisario, y aun llegó otro español de México con otra provision real que notificarle, este era el mismo receptor que vino como queda dicho á Vexotzingo á notificarle la otra, y lo que contenia esta segunda era hacer

relacion de la primera y de como se le habia notificado en Vexotzingo y habia respondido á ella difiriendo su cumplimiento por ciertas razones, y mandarle de nuevo que, sin embargo de lo que tenia respondido y de otra cualquier cosa que quisiese alegar y decir, cumpliese lo que se le habia encargado en la primera, so pena de que seria habido por ageno y extraño de los reinos y de la merced y que se enviaria una persona que le sacase de ellos y lo llevase á otros estraños; notificósele al padre Comisario general esta provision real el mesmo día de la Anunciacion en la tarde, y respondió (besándola y puniéndola sobre su cabeza) que la obedecia como carta de su rey y Señor natural con el acatamiento y reverencia debida, y que en cuanto á la relacion de la primera provision, inserta en aquella segunda, ya tenia respondido lo que cerca dello pasaba, y demás de aquello decia que conforme á la universal costumbre de su orden, el provincial de la provincia del Santo Evangelio estaba suspenso de la ejecucion de su oficio mientras el prelado superior visita su provincia, y que por no haber él acabado de hacer su visita en aquella del Santo Evangelio, ni haberla puesto y llevado á debida ejecucion, habia declarado estar así suspenso el dicho provincial hasta que la visita se acabase y se le diesen sus cargos y respondiese á ellos y se descargase, y que así habia mandado en sus patentes que se diese el sello al primer difinidor, á quien pertenecia el gobierno de la provincia por estatutos della en el tiempo que el dicho provincial estaba suspenso por el tiempo de la dicha visita, y que no habia despachado otra patente para otro ningun ministro de los naturales ni al dicho provincial le habia impedido el ministerio de los mesmos naturales, antes en

proveerlos de ministros habia tenido especial cuidado mientras habia tenido la provincia á su cargo, y que era así que habia ya año y medio que vino de España (como en la primera provision se decia), y que primero que intentase hacer la visita de la provincia del Santo Evangelio, habia ido á la de Michoacan y tenido en ella capítulo intermedio, y que queriendo despues visitar la del Santo Evangelio, le habia sido hecha por muchos meses contradiccion por el mesmo provincial y dos de sus difinidores, y que despues de comenzada la visita no habia gastado en ella cuatro meses cabales y que nunca la habia dilatado con ánimo de tener suspenso al provincial, antes habia deseado y procurado que se la dejasen acabar para ir á otra provincia si no le hobieran ido á la mano; y que así, lo que habia hecho era lo que su conciencia le ditaba segun Dios y lo que debia hacer en su oficio debidamente, y que estaba presto de hacer y cumplir lo que se le mandaba por la real Audiencia, como no fuese contra su conciencia, y que en cumplimiento de lo que se le mandaba iba siguiendo su camino á la provincia de Guatemala, aunque con poca salud y falta de toda provision para semejante viage. Y esto dió por su respuesta, y tornándole el mesmo receptor á notificar de palabra que en cumplimiento de lo que se le mandaba por aquella real provision alzase las censuras y letras que habia despachado en contra de lo en ello contenido, dijo que decia lo que tenia dicho, y pidió testimonio de todo: el receptor se le dió auténtico, y otro dia se partió la vuelta de México en compañía del alguacil Ayora.

*De como el padre Comisario prosiguió su camino á la provincia de Guatemala.*

Miércoles veintiseis de Marzo salió el padre Comisario general de aquel pueblo de Cutzcatlan, despues de pasado lo que dicho es, y andadas seis leguas no largas casi todas de buen camino en que se pasan tres ó cuatro arroyos y una barranca por donde corre el uno de ellos, llegó á decir misa á un pueblo pequeño llamado Tecolutlan, y por otro nombre los Kues, porque junto á él hay muchos destos, que son como dicho es, unos cerros hechos á mano para los sacrificios de los ídolos, diéronle los indios de comer con mucha devocion, y descansó tres ó cuatro horas, aunque con pesadumbre grande de mosquitos. Es aquel pueblo el primero de los del Obispado de Guxaca y hablan los indios dél una lengua que se llama matzateca; están á cargo de un clérigo en lo que toca á la doctrina y administracion de los Santos Sacramentos. Por junto á la iglesia pasa un arroyo con el cual y con otros que se le juntan se riegan muchos maices y platanos y otros árboles frutales que hay en una quebrada muy deleitosa, cerca de la cual está el pueblo. Allí habló al padre Comisario un correo que iba por la posta á Guatemala, y con él escribió como iba á aquella provincia.

Viendo el padre Comisario que estaba ya un poco recio y casi miraculosamente libre de los más de sus achaques, determinó apresurar un poco su camino, así para

poder caminar y llegar á Guatemala antes que entrasen las aguas, como para poder desde allí escrebir á España en la flota de Honduras, y asi con esta consideracion é intento (aunque algunos dijeron despues que lo habia hecho con ánimo de salir presto de la jurisdiccion del Virey porque no pudiese enviarle la tercera provision, lo cual aunque fuera así no es de culpar, pues era prudencia), salió de aquel pueblo de los Kues como á la una despues de mediodía, con un sol recisimo que abrasaba, y andadas dos leguas de buen camino llegó á otro pueblo pequeño de los mismos indios matzatecas y del mismo Obispado de Guaxaca y de la mesma visita de clérigos, llamado Tecomahuac: pasó de largo, y pasados dos rios por sus vados, el postrero de los cuales es muy caudaloso y dificultoso de pasar en tiempo de aguas, y andadas otras dos leguas llegó poco antes que el sol se pusiese á otro poblecito llamado Quiotepec, de los mismos indios, Obispado y visita; los vecinos eran pobres y estaban desaperecidos, mas con todo eso hicieron al padre Comisario caridad, hubo mal recado para dormir, porque los aposentos eran malos y las camas peores.

Jueves veintisiete de Marzo tomó la madrugada, y luego en saliendo del pueblo subió una cuesta alta y peligrosa con una obscuridad muy grande, bajada aquella subió y bajó otras muchas, y andadas tres leguas, en que se pasan dos arroyos, llegó antes que el sol saliese á un buen pueblo llamado Cuycatlan, del mismo Obispado y visita, de unos indios que hablan una lengua particular llamada cuycateca. Es aquel pueblo muy fresco y fértil de fruta, especial de plátanos y de chicozapotes, de los cuales hay muchos plantados en el mismo camino, ori-

lla de un arroyo que entra en el pueblo y pasa adelante, con que riegan los indios sus milpas y huertas: moran en aquel pueblo algunos españoles, y allí está de asiento el clérigo. Dieron allí al padre Comisario una guia, y pasó luego adelante, y andada una legua llegó á un rio grande y pedregoso, el mesmo que habia pasado la tarde antes, poco antes de llegar á Quiotepec, pasóle por el vado y habiendo descansado como media hora en su ribera prosigió su camino, y pasado otro rio dos ó tres veces y despues dos ó tres arroyos, finalmente, harto ya de andar, lleno de sol y cansancio, llegó á un poblezuelo pequeño llamado Alpitauac, y por otro nombre Don Domingullo, cuatro leguas de Cuyatlan, del mismo Obispado y indios cuycatecas, visita tambien de clérigos. Está aquel pueblo rodeado de sierras muy altas, metido en un valle muy hondo y no muy apartado de los arroyos sobredichos, hace en él calor excesivo y es defendido de muchos y muy penosos mosquitos; pasa por medio dél una acequia con que riegan los indios sus maizales. Descansó allí muy poco el padre Comisario, porque el calor era muy grande y los mosquitos fatigaban sin piedad ninguna, fueron los indios á pescar á un rio que está allí cerca y hicieronle caridad de la pesca, que toda fué poca.

Viernes veintiocho de Marzo salió el padre Comisario de aquel pueblo muy de madrugada y comenzó luego á subir unas cuestras y sierras muy altas, tan prolongadas que tienen ocho ó nueve leguas de subida y bajada, de camino muy malo y pestilencial y de pasos muy peligrosos, entre los cuales hay uno que dicen el Salto del Puerco, el cual aunque á la ida no espantó porque por ser de noche no se vió el peligro, despues á la vuel-

ta que el padre Comisario pasó por allí de día, por la tarde, considerada la profundidad tan grande que hay en lo bajo de un paso tan angosto y estrecho, ponía grima, espanto y horror; anduvo aquella madrugada antes que amaneciese tres leguas largas, y pasó en ellas tres arroyos, y llegado á un rancho donde descansan las recuas y harrias, no pudiéndose valer de sueño, se recostó en una barbacoa en la cual aunque era de palos gruesos y mondos, sin colchon ni frazada ni cosa desta vida, durmió hasta la mañana, lo mismo hicieron los compañeros en otras camas al tono, porque todos llevaban la misma necesidad; luego en siendo de día prosiguió su viage y el subir de aquellas cuestas, y pasado otras tres veces el último arroyo de los tres sobredichos, pasó por otro rancho legua y media más adelante, y andada despues otra legua y media llegó á una venta que llaman de la Cenaguilla, seis leguas de Don Domingullo. Allí cerca de la venta en unas casillas de indios cuyacatecas se le hizo caridad y le dieron de comer, y despues descansó como dos horas. Están aquellas casas y venta en un vallecito hecho en la misma cuesta, en el cual se da mucho trebol de Castilla y otras flores y yerbas olorosas, y entre ellas mucha yerbabuena de la de España, tan crecida y viciosa que cuasi tenia un estado de alto; hay en el mesmo valle y nace una fuente de agua muy buena y delicada, debajo de un monzano de los de la tierra, con que crecen tanto aquellas yerbas y se hace el valle más ameno y deleitoso. Despues de haber comido partió de allí el padre Comisario, y acabada de subir la cuesta y llegado á la cumbre la fué bajando poco á poco, dejando barrancas muy profundas á la una y á la otra banda del camino, con un sol recísimo que derretia las en-

trañas, y dejando asimesmo á la parte del Sur, algo apartada del camino, una casa grande que llaman de la Seda, (porque en ella se hace ó se hacia mucha) llegó finalmente á lo llano, donde en un arroyuelo se refrescó él y sus compañeros: luego pasó adelante, y pasado otro arroyuelo fué cosa muy de ver y para alabar á Dios, ver venir corriendo y balando un cabritillo que huyendo de un coyote se venia á favorecer del padre Comisario y de sus compañeros, valióle esta diligencia, y ahuyentado el coyote, llegó el dueño del cabritillo y llevósele. Pasando despues por unas caserías llegó antes que el sol se pusiese á un buen pueblo llamado Quauhcolitlan de indios zapotecas ó chapotecas del mesmo Obispado de Guaxaca, cinco leguas de la venta de la Cenaguilla. Hay allí un convento de Santo Domingo bien edificado, en que moraban tres religiosos, en él se aposentó el padre Comisario y se le hizo mucha caridad y regalo. Desde allí comienza el valle de Guaxaca, tierra muy buena, fértil y apacible, en el cual se coge mucho maiz, trigo y cebada y se dan muchos y muy buenos membrillos, melones, granadas, uvas y otras frutas de Castilla. Desde aquel pueblo hasta Tehuantepec se habla la lengua sobredicha llamada zapoteca ó chapoteca, pero (como dicho es) por toda esta tierra corre la mexicana.

Sabado veintinueve de Marzo salió de aquel pueblo y convento el padre Comisario muy de madrugada, y andada como media legua, pasó por junto á las casas de otro lugarcillo, y andadas despues desto dos leguas y pasados en ellas dos arroyos, llegó antes que amaneciese á otro pueblo grande del mesmo valle, Obispado é indios, llamado Etila, á cuya entrada se pasa otro arroyo por una puente de piedra. Hay en aquel pueblo un convento de

Santo Domingo, en el cual habia sucedido poco ántes una desgracia muy notable y fué, que estando celebrando la fiesta del Santísimo Sacramento, y haciendo en ella ciertas representaciones y autos, cargó á mirar los tanta gente en un corredor que estaba pegado al mismo convento que (segun se lo contaron al padre Comisario), el corredor se hundió y mató un fraile y mucha cantidad de indios, lo cual causó grandísima lástima en toda la tierra. Pasó de largo por este pueblo el padre Comisario, y andadas otras dos leguas y media en que se pasan tres ó cuatro arroyos, llegó al salir del sol á la cibdad de Guaxaca, fuése derecho al convento de Santo Domingo dónde fué recibido con mucho amor y se le hizo mucha caridad y regalo. Sin este convento hay en aquella cibdad otro de San Augustin y otro de la Compañía, hay iglesia catedral y en ella algunos prebendados, hay tambien un monasterio de monjas dominicas sujetas á aquellos padres, los cuales iban haciendo una casa de cal y canto, grande y de muy buen edificio, porque son muchos y la que tenian y en que posó el padre Comisario era pequeña y tan vieja que se les iba cayendo toda. Hay asimesmo en Guaxaca un hospital en que curan á los españoles y hay algunas otras ermitas. Es aquella la segunda poblazon de españoles en la Nueva España; todas las casas son de adobes cubiertas de teja, y hay en ella gran vecindad, toda es gente muy devota de nuestro estado y desean tener convento de nuestro orden, pero no se ha hecho por estar tan apartado y á tras mano de lo de México. Allí en Guaxaca se quedaron los indios que salieron de Tehuacan con el padre Comisario, pero aunque estos faltaron no faltó la misericordia de Dios que es muy grande.

Aquel mesmo dia sábado veintinueve de Marzo, despues de haber comido el padre Comisario y visitado al Obispo de Guxaca, salió de aquella cibdad (que tambien se llama Antequera) con un sol muy recio, y pasados tres ó cuatro arroyos, y andadas tres leguas de camino llano llegó ya noche á otro bonito pueblo del mismo Obispado, valle é indios, llamado Tlacuchauaya: aposentóse en un convento de Santo Domingo en que moraban dos religiosos, los cuales le recibieron muy bien y le hicieron mucha caridad.

Domingo de Ramos treinta de Marzo salió el padre Comisario muy de madrugada de Tlacuchauaya, y luego en saliendo del pueblo encontró al custodio de la provincia de Guatemala, que con un lego por compañero iba á embarcarse en la flota para pasar al capitulo general que se habia de celebrar el año siguiente en Roma, volviéronse con el padre Comisario, el cual pasado un arroyo y andada una legua llegó á un poblezuelo llamado San Juan, pasó de largo, y andadas dos leguas en que se pasa otro arroyo, llegó ya de dia á otro pueblo mayor llamado San Lucas, por medio del cual corre otro arroyo, pasó asimesmo de largo, y andadas tres leguas y pasadas en ellas algunas barranquillas, llegó á otro bonito pueblo llamado San Dionisio, el cual con los otros dos sobredichos es del mesmo Obispado y valle de Guaxaca y de los mesmos indios zapotecas y visita de dominicos. Juntóse la gente luego en la iglesia, bendijéronse los ramos y repartiéronse á los indios y dijoseles misa, la cual ellos oyeron con mucha devocion, y despues dieron de comer al padre Comisario y á sus compañeros de lo que hallaron en su pueblo, lo cual aunque fué poco, como se daba de buena gana y la ha-

bia de comer despues de tan buena madrugada, todo supo bien y entró en provecho. Allí se detuvo el padre Comisario todo aquel dia, y desde allí se volvió el custodio de Guatemala camino de México, quedóse el lego para llevar unos recados, los cuales recibió el dia siguiente en el otro pueblo, y volvió con ellos en seguimiento de su compañero.

Lunes treinta y uno de Marzo salió muy de madrugada el padre Comisario de San Dionisio, y pasado un arroyo y todo el valle de Guaxaca y unas cuestras que de subida y bajada tienen más de dos leguas, y andadas otras dos leguas de llano llegó al salir del sol á un poblecito llamado Totolapa, visita de un clérigo, de los mismos indios y Obispado. Allí le dieron una guia con la cual partió luego, y andada otra legua llegó á otro pueblo llamado San Juan, de los mismos indios, visita y Obispado, en el cual mudó la guia y con ella anduvo otras dos leguas y llegó á otro poblecito de los mismos indios y Obispado llamado San Miguel, visita de dominicos. Para llegar á aquel pueblo se pasa, en menos de tres leguas, un rio treinta y seis veces, porque corre por una abra ó valle muy angosto entre muy altos cerros, dando muchas vueltas, y en tiempo de verano y seca va el camino por el mismo valle y ansi es menester pasar el rio todas estas veces, y por eso se llama el rio de las Vueltas, aunque otros le llaman el rio de San Miguel, porque está aquel pueblo fundado en su orilla y ribera, en un alto; en invierno y tiempo de aguas no se puede vadear, y por esta causa toman entónces otro camino que va por las laderas de las sierras á la banda del Norte, como lo hizo el padre Comisario á la vuelta de Guatemala para México, segun que adelante se dirá. En la ribera de

aquel rio, en algunos rincones y vallecicos, hay muchos platanares y se siembran muchos melones y maíz, y todo se riega con el agua que dél sacan sangrándole por muchas partes. Allí en San Miguel hicieron los indios mucha caridad al padre Comisario, fueron muchos de ellos en compañía del cacique á pescar al rio sobredicho, y hiciéronle limosna de la pesca con mucha voluntad. Desde allí se volvió el lego de Guatemala en seguimiento de su compañero, y el padre Comisario descansó en aquel pueblo hasta la noche. Pero en el interin que reposa sería bien dar una vuelta á México y ver lo que pasa en la provincia del Santo Evangelio, donde no se puede creer que dejase de haber inquietudes y revoluciones, porque un abismo (como dice el Profeta) llama á otro abismo, y dado un inconveniente es cosa ordinaria seguirse muchos; destes parecerán algunos en lo que aquí se dirá.

*De algunas informaciones que se hicieron en México contra el padre Comisario general y su oficio, y de como la Audiencia entregó la provincia al provincial y lo que cerca desto sucedió en ella.*

Luego como el Virey é oidores echaron al padre Comisario general de México, no le dejando poner en ejecucion la visita, como queda dicho, fué tanta la pasion y malicia de los que procuraron su salida y destierro, y de los que los ayudaron y favorecieron (debiendo hacer lo contrario), que persuadieron á un español secular,